

Las aguas se pueden almacenar

Las lluvias no se reparten regularmente a lo largo de todo el año. Sin embargo, el hombre precisa del agua todos los días para sus distintas actividades. Mediante el almacenamiento del agua, podemos disponer de ella en épocas en que no llueve.

Hay grandes embalses contruidos por la Naturaleza donde se almacena el agua cuando llueve. Son los lagos y los acuíferos. Estos últimos se van llenando con las aguas infiltradas. Su nivel entonces sube. Si éste alcanza cierta altura, las aguas rebosan por la fuentes y manantiales. O bien, vierten subterráneamente al mar. Por tanto, una parte del agua que llevan los ríos procede de la descarga natural de los acuíferos. Agua que se almacenó en épocas de lluvias.

También existen depósitos artificiales para almacenar agua. Son los embalses que se forman en los ríos mediante la construcción de presas.



La doble operación de almacenar agua cuando llueve en exceso y utilizarla luego convenientemente, se llama "regulación". En los embalses, la apertura de las compuertas sirve para dejar correr el agua cuando se precise y en la cantidad deseada. En los acuíferos, la extracción voluntaria se realiza a través de los pozos y sondeos. Los niveles acumulados van descendiendo a medida que entra el agua y subirán de nuevo al llover.

Las extracciones de agua de los acuíferos llevadas a cabo con orden, sirven para aprovechar mejor el agua. Parte de esa agua se hubiera vertido subterráneamente al mar. O hubiera brotado por manantiales, no siempre en momentos en que se necesitaba.

Las posibilidades de almacenamiento de agua son fundamentales para la buena administración de las aguas que vierten en una cuenca hidrográfica. Para planificar ese almacenamiento cada vez se tiene más en consideración, no sólo las posibilidades superficiales, sino también las subterráneas.